



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política
“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

MESA 31: Izquierdas Nacionales. Nacionalismos e izquierdas en Argentina y América Latina desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

Título de la Ponencia: Simón Rodríguez: Precursor del Socialismo Nuestro Americano. Una mirada desde nuestra historicidad.

Autores:

Pedro González. Docente Instructor. Dedicación Exclusiva. UNELLEZ. Venezuela. Investigador PEII A-1. Investigador CIM-CLACSO: Miembro del grupo de Trabajo sobre Reformas Educativas.

Dario Di Zacom. Historiador y docente en educación popular.

Resumen:

Es conocida la influencia de Rodríguez en la definición de las raíces teórico ideológicas del proceso revolucionario venezolano. Síntesis histórica y política hecha por Hugo Chávez en su obra el Libro Azul, donde define y plantea el Árbol de las Tres Raíces como sustento programático de la Revolución Bolivariana. En un intento por reencontrar y reinterpretar su pensamiento a la luz de la circunstancias actuales por las que atraviesa la revolución bolivariana y por qué no la izquierda en el contexto regional, se piensa en la necesidad de visitar y profundizar en los planteamientos que significaron las ideas fuerza de la resistencia Latinoamericana, es menester explicitar los componentes históricos y políticos que definen la confrontación actual del pueblo venezolano frente a la pretendida hegemonía imperial. El socialismo visto desde Rodríguez hunde su afirmación en el más prístino acto de libertad, del sentido de la soberanía construido socialmente y consagrado constitucionalmente en la refundación de la República venezolana. Tratamos aquí de aproximarnos a una relectura de la importancia que tiene la raíz Robinsoniana en el la difícil situación por la que atraviesa el pueblo venezolano, argumentando desde un Chávez presente desde otro plano argumental y ejemplificante.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Simón Rodríguez: Precursor del Socialismo Nuestro Americano.

Una mirada desde nuestra historicidad.

“No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva”. J.C. Mariátegui. (“Aniversario y Balance”, Septiembre de 1928).

“Nadie sabe qué cosa es el comunismo y eso puede ser pasto de la ventura”. Silvio Rodríguez, Reino de todavía. 1994.

En sus casi veinte años de fragua, la Revolución Bolivariana atraviesa por una profunda crisis, en dos planos distintos pero cuyas consecuencias pueden ser devastadoras: en el espiritual simbólico y lo material económico. La inesperada muerte de Chávez, dejó un hondo pesar en el pueblo chavista, un vacío de sentido de la existencia propia y la consecuente desorientación de bases y cuadros dirigentes de la revolución, así como la arremetida más feroz en contra del proceso bolivariano, denominada como guerra económica y adelantada por sus enemigos internos e imperialistas.

El tiempo que ha transcurrido en estos últimos años ha sido una batalla individual y colectiva en la que cada venezolano, pero también cada militante chavista ha tenido que enfrentarse sólo a sus dudas y desencantos, y colectivamente al trajín cotidiano de las colas que imponen la escasez y acaparamiento de los alimentos, ubicándolos en una posición dilemática ante el destino de la manifestación de su inconformidad y el arrinconamiento de la crítica al sin destino de la oportunidad.

Frente a esto no cabe la menor duda que los apoyos al proceso bolivariano se van debilitando y reduciendo, sobre todo en los sectores sociales donde su identificación con la revolución bolivariana no tiene un carácter ideológico profundo o no están dispuestos a soportar los embates contra un proceso social que va contra corriente a la expansión depredadora del capitalismo neoliberal.

En esta coyuntura de significado transcendental para la revolución bolivariana, el rearme ideológico y la reorganización de la acción política concreta son tareas imperativas. La exigencia se presenta en el plano de las ideas con el estudio y difusión



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

del pensamiento que soporta el andamiaje ideológico de la revolución, aunado a la acción eficiente de gobierno en la producción, distribución de alimentos y en la lucha contra la corrupción.

En este sentido, cobra significado el reestudio de los fundamentos teórico-filosóficos sobre los cuales se levanta la revolución bolivariana, entendida esta como un proceso dialéctico de construcción transformadora que va nutriendo sus aguas con aportes de la revolución socialista mundial y la lucha de los movimientos sociales y populares de Venezuela y del continente, otorgándose una posibilidad endógena de fagocitar las teorías generales; es una revolución que llegó a entender al marxista desde la mirada de Mariátegui, el Che, René Zavaleta, Núñez Tenorio, Fidel, más que desde el propio Marx, pues asume a las teorías generales como herramientas teóricas para descifrar las dinámicas opresoras sobre las que se soporta la homogenización que produce el modo de producción capitalista, pero libre de su rigurosa universalidad; es decir, no alcanzan para entender la complejidad de las naciones latinoamericanas donde se presenta una sobreposición o “abigarramiento” (Zavaleta, 2009) de estructuras sociales, lenguas, culturas e incluso tiempos y modos de producir. En esa diversidad socio-cultural para la revolución bolivariana, el marxismo gramsciano construido desde la Italia intrincada de principios del siglo XX es más útil que el propio Marx.

Recojamos de vuelta, volvamos a los cimientos del proceso bolivariano, estos son expuestos por el comandante Hugo Chávez en su *Libro Azul* (correspondiente a la etapa que hoy podríamos llamar del primer Chávez), y los describe con la imagen de las raíces de un árbol que da vida a la nación soberana venezolana e incluso latinoamericana, de allí la denominación del *Árbol de las tres raíces*, refiriéndose a la acción y pensamiento de tres grandes hombres de la historia venezolana.

Una de las raíces la conforma Simón Rodríguez, quien fuera uno de los principales creadores intelectuales del siglo XIX venezolano y suramericano, con importantísimos aportes al pensamiento educativo desde una mirada americana libertaria; también fue conocido en su tiempo como “socialista” seguramente refiriendo a la idea utópica común para la época. Rodríguez aventura en Bolivia bajo la presidencia del Mariscal Sucre la primera escuela mixta de oficios del continente con significativos métodos de enseñanza que rompían los paradigmas de su tiempo, valorando los saberes del alumno en el hecho educativo.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Otra de las raíces, y la más conocida por ser el homónimo del proceso, la constituye el Libertador Simón Bolívar, cuya influencia en el alma de la revolución bolivariana es hartamente conocida.

Finalmente, Ezequiel Zamora, líder de las revueltas populares y campesinas de mediados del siglo XIX, donde la lucha por la tierra y la esperanza de la culminación de la oferta soberana de la independencia cobrara forma sobre la bandera de “tierra y hombres libres”. Zamora encabezó el alzamiento popular conocido como la *guerra federal* o *guerra larga*, en la cual se enfrentaron abiertamente las tendencias federalistas (liberales) y centralistas (conservadores), pero su característica fue más bien la de rebelión campesina; en el proceso bélico fue muerto Zamora apenas trascurrido el primer año del conflicto en circunstancias oscuras aún para las más agudas especulaciones de los historiadores venezolanos.

En palabras del presidente Nicolás Maduro (que a pesar de la carga personalísima de la interpretación de un proceso histórico, encierran desde lo íntimo de quien compartiera sin duda alguna con Chávez importantísimas luchas y discusiones del devenir revolucionario venezolano), la síntesis del esquema base que da cuenta del entramado socio-histórico que constituye la revolución bolivariana:

“Como pocas veces en la historia venezolana, un hombre ideó las bases de un sistema político, económico y social, y se encargó de convertirlo en carne histórica. Y es que Chávez, desde el mismo instante en que advirtió para siempre que su vida se la dedicaría por entero a la resurrección de la Patria, supo que un nuevo proyecto histórico digno de tal nombre debía partir del sustrato ético e ideológico de la inconclusa lucha heredada” (Maduro, 2013, pp. 12-13).

Es pues nuestra revolución bolivariana *una inconclusa lucha heredada* y corresponde a quienes todavía mantienen vivas sus convicciones revisar, profundizar, difundir y actuar en consecuencia para consolidar la fuerza social necesaria para su continuidad histórica, como se desprende de su carácter protagónico, participativo y exige todo proceso revolucionario.

En estas líneas nos proponemos, entonces, contribuir con una mirada que enfoca en la necesaria revisión de las ideas de Simón Rodríguez como una de las raíces filosóficas de la Revolución Bolivariana, que como bien señala Chávez (2013):

En la historia de la filosofía política venezolana existe un modelo teórico primigenio, al cual vamos a llamar en adelante



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

“robinsoniano”, (...) El modelo se fundamenta en un sistema de ideas que puede ser perfectamente enmarcado dentro de una profunda disyuntiva existencial, en la cual se deslinda claramente una dicotomía en movimiento arrollador: “inventamos o erramos” (p. 46).

En el contexto histórico donde se despliega el pensamiento de Rodríguez ubicado en el torbellino emancipador de nuestros pueblos en el siglo XIX, era necesaria la construcción no sólo de un entramado económico e institucional nuevo para las nuevas naciones, sino también la idea misma de nación y de los elementos simbólicos y cívicos sobre las cuales cimentar su futuro independiente y próspero. No en balde tanto ayer como hoy ha sido tarea insoslayable para los pueblos de Nuestra América la perenne lucha por nuestra libertad e independencia, amenazada históricamente por imperialismos de todo cuño. Para Rodríguez, a *“¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales, los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos”*. (Rodríguez, Simón. 1990, p. 88).

Esa raíz ideológica robinsoniana (léase pensamiento de Simón Rodríguez), siguiendo al Comandante Chávez (2013) consiste en la comprensión de que:

“El estudio del modelo, desde su génesis hasta su desarrollo, demuestra que tal estructura permanece inalterable y obedece a la misma disyuntiva de inventar nuevas instituciones para las nacientes repúblicas latinoamericanas o de errar el camino cayendo en el simplismo de copiar modelos de otros tiempos, otras actitudes, otros hombres. Es decir, si no inventamos, caemos fatalmente en el error”. (p.47)

De esta manera Chávez considera que en una época signada por el “fin de las ideologías”, la instauración de un pensamiento único: que no es otro que el proyecto ideológico del imperialismo, especificado en instaurar a nivel global el modelo ortodoxo de capitalismo neoliberal y su concepción de democracia representativa, es ineludible oponer alternativas ideológicas que doten de contenido y orienten proyectos nacionales; estas alternativas vale buscarlas en lo profundo de nuestra construcción identitaria nuestramericana. Critica el Comandante, en armonía con Rodríguez, los azarosos vaivenes y desaciertos de los planes de desarrollo de las nacientes naciones hispanoamericanas hasta su historia republicana contemporánea que, con honrosas excepciones a decir de Galeno en Las Venas Abiertas de América Latina, son modelos *“surgidos de un proceso de industrialización totalmente vacío de contenido ideológico”*.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Este dramático hecho no es producto de otra cosa más de que existe *persistentemente la tendencia, en nuestros pensadores contemporáneos, de buscar modelos en otras latitudes para importarlos y tratar de implantarlos en nuestras sociedades* (Chávez, 2013, p. 41). Ahora bien, sería ingenuo pensar que esos “pensadores” han sido siempre inocentes de las consecuencias sociales y políticas de sus modelos y reformas sociales, cuando no han sido ideológicamente colonizados por los deslumbrantes logros de desarrollo material y espiritual de las culturas del norte, han sido agentes entreguistas de nuestras riquezas en beneficio propio y de la clase oligarca dominante.

Comparte Chávez, junto a otros grandes intelectuales de América Latina, la búsqueda incansable de un modelo de Patria que emerja de las *raíces históricas* de los pueblos, que como sujeto consciente navegue con rumbo preciso hacia su desarrollo e independencia:

(...) “con el propósito de hallar recursos válidos para que nuestro pueblo avance por el mapa intrincado y complejo del futuro que nos hemos atrevido a invocar un modelo ideológico autóctono y enraizado en lo más profundo de nuestro origen y en el subconsciente histórico del ser nacional (Chávez, 2013, p. 42.).

Coincidiendo con René Zavaleta, quien mira a la nación, el poder y el Estado como construcciones históricas, de donde deviene su condición de posibilidad como construcciones políticas, se desprenden las premisas para explicar y transformar la realidad social y política. El dato básico y esencial de lo social es su historicidad y la forma del conocimiento social es la conciencia histórica. En este sentido, análogo al “robinsoniano” como parte de la lucha de poder, hay que sustituir lo que se toma por conocimiento histórico o el relato histórico dominante que no es más que el relato del bloque hegemónico, por un conocimiento cuya articulación sea positiva en torno al núcleo popular, mestizo, propio y originario como condición de posibilidad para la construcción de un Estado Nación y de la revolución (Zavaleta, 2009).

Ahora falta comprender cuales son las ideas fuerza que conforman el modelo de Simón Rodríguez propuesto, del que surge como sujeto protagonista y primigenio el “pueblo creador” invocado en el preámbulo de nuestra Constitución, que en palabras del Presidente Maduro, consiste en que:

Hoy encarnamos plenamente la categoría de pueblo histórico, y hemos venido cumpliendo colectivamente el más hermoso proceso



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

de fragua de la nacionalidad. Y valga la reiteración: hoy tenemos Patria como nunca antes en nuestra historia. (Maduro, 2013, p. 14).

Así creemos que el pensamiento político de Simón Rodríguez es fundamentalmente más importante para nuestro pueblo desde el punto de vista histórico y político que las no menos significativas ideas marxistas para la emancipación y liberación de los pueblos. Pero que, como bien señalaba Mariátegui, estas ideas deben ser contextualizadas y reelaboradas al calor de las luchas y procesos sociales nuestros americanos. Descolonizándolas de modelos y recetas de otras latitudes y reinterpretándolas al calor de la forja cotidiana de nuestros pueblos, de donde emergen sus instituciones políticas, económicas y culturales:

“Todos los pensadores de nuestra América se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento hispano-americano no es generalmente sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo. Para comprobarlo basta revistar la obra de los más altos representantes de la inteligencia indo-íbera. El espíritu hispano-americano está en elaboración. El continente, la raza, están en formación también. Los aluviones occidentales en los cuales se desarrollan los embriones de la cultura hispano o latino-americana –en la Argentina, en el Uruguay, se puede hablar de latinidad–, no han conseguido consustanciarse ni solidarizarse con el suelo sobre el cual la colonización de América los ha depositado.” (Mariátegui, 1925, pág. 9)

Esta idea fuerza de pueblo es un rasgo distintivo del pensamiento robinsoniano, reflejado en su obra Sociedades Americanas de 1828, donde interpretamos distingue los antagonismos entre clases sociales en los Estados Unidos a diferencia de cuando no menos la aspiración genuina por una “igualdad de clases” en las naciones suramericanas. *“Los angloamericanos en una mano sostienen el gorro de la libertad frente a los reyes y con la otra levantan un garrote sobre un negro arrodillado a sus pies”, “mientras los suramericanos se rozan con ellos, y ellas (...) se casan”* (Rumazo, 2006, pp. 60-61).

Es a partir de esta idea de pueblo mestizo, que Rodríguez desarrolló su proyecto republicano y donde encuentra la semilla de las sociedades futuras, fundamentado en la educación general del pueblo y en el ejercicio de su poder creador (Chávez, 2013). Según Rumazo (2006), en referencia a la falta de una educación general o social descrita por Robinson, que Chávez nos refiere como popular, es



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

donde subyace la mayor fatalidad del hombre en sociedad, dado que en su ausencia no habrá construcción de un significado o sentido común, general o nacional, de lo que conviene a todos, no existirá la Patria.

De esta forma lo educativo es fundamental en la superación de la conciencia histórica negativa ya que el cambio en la conciencia de los individuos, o la valorización de lo propio popular, mestizo e indio, aportaría en el cambio de la conciencia general de la nación, esto por cuanto intuimos que en Rodríguez el destino individual esta enlazado con el destino colectivo de la nación en formación, de manera que todo cambio generado en la conciencia individual tendrá efecto en la conciencia nacional, aspecto clave para la ruptura del coloniaje.

Para Chávez (2013), *“Simón Rodríguez concibe la idea concreta de la República y talla las formas del Estado Nacional y las líneas geohistóricas de su proyección en el tiempo”* (p.42). De tal manera que de la educación del pueblo deben surgir las normas sobre el “arte de vivir” en común acuerdo y la forja del destino de las sociedades suramericanas, sin la necesidad de que existan reyes o congresos (Rumazo, 2006, p. 68).

Simón Rodríguez es pues precursor del socialismo nuestro americano, que aunque conoció y muy probablemente compartió, en sus andanzas por Europa, las ideas y planteamientos de lo que conocemos hoy por *“socialismo utópico”*, de las que según Rumazo (2006), puede haber adaptado de *“Fourier la fundamentación de la economía en la agricultura y de Owen la tesis de la educación universal”* (p. 68), pero sobre las cuales supo imprimir el sello original y el análisis preciso de las condiciones concretas de la existencia de los pueblos de América y el sentido cabal que para las nacientes naciones podían tener.

Simón Rodríguez, fue conocido por sus contemporáneos en Chile y otros lugares como “el socialista” (Rumazo, 2006, p.66), pero no por su adhesión y militancia a tendencia, movimiento o pensador alguno, sino por su fehaciente actitud ante toda circunstancia, en la defensa de las ideas sociales, es decir, socialistas, de igualdad y la necesidad de la construcción y desarrollo de una educación, escuela, e interés común como faro de luces para las repúblicas suramericanas que, parafraseando a Mariátegui no debían ser calco y copia, sino creación heroica: porque *“La América no debe imitar servilmente, sino ser original. Rodríguez, Simón [Sociedades Americanas, 1828].*



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Referencias:

Chávez Frías, Hugo (2013). El Libro Azul. Ediciones Correo del Orinoco. Caracas.

Disponible en línea en:

http://www.opsu.gob.ve/portal/vistas/descargas/banners/arc_Libro_Azul.pdf

Mariátegui, J. C. En Gustavo Pérez Hinojosa (2013). Ni calco ni copia. Disponible en línea en: Rebelión <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=167788>.

Mariátegui, J. C. (1925) ¿Existe un pensamiento hispano-americano? <http://www.filosofia.org/hem/192/9250501.htm>

Rumazo G., Alfonso. (2006). Simón Rodríguez, Maestro del Libertador. Intermedio, Círculo de Lectores. Bogotá.

Rodríguez, Silvio. (1996). Reino de todavía. Álbum: Domínguez. Disponible en línea en: <http://www.cancioneros.com/nc/1306/0/reino-de-todavia-silvio-rodriguez>.

Rodríguez, Simón. (1990). Sociedades Americanas. Biblioteca Ayacucho. Caracas.

Zavaleta, René. (2009) La autodeterminación de las masas. Compilador Luis Tapia.– Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/zavaleta/>

Autores:

Pedro González. Docente Instructor. Dedicación Exclusiva. UNELLEZ. Venezuela. Investigador PEII A-1. Investigador CIM-CLACSO: Miembro del grupo de Trabajo sobre Reformas Educativas .

Dario Di Zacom. Historiador y docente en educación popular.